

PETER BROWN

EL CULTO
A LOS SANTOS
EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

SEGUNDA EDICIÓN REVISADA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2024

A MIS PADRES

Tradujo Francisco Javier Molina de la Torre
sobre el original inglés *The Cult of the Saints. Its Rise
and Function in Latin Christianity* (Enlarged edition).

Licensed by The University of Chicago Press, Chicago Illinois, U.S.A.,
by arrangement with International Editors & Yáñez' Co.

© 1981, 2015 by The University of Chicago. All rights reserved

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2018

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es

www.sigume.es

ISBN: 978-84-301-2228-8

Depósito legal: S. 177-2021

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

Presentación, 9

Prólogo, 13

1

EL SANTO Y LA TUMBA, 41

2

«UN LUGAR PULCRO Y PRIVADO», 73

3

EL COMPAÑERO INVISIBLE, 117

4

DIFUNTOS ESPECIALÍSIMOS, 147

5

«PRAESSENTIA», 171

6

«POTENTIA», 203

Bibliografía, 239

Índices, 259

PRESENTACIÓN

JOSEPH M. KITAGAWA

Tal como Peter Brown señala en las páginas que siguen, la distinción tajante entre las experiencias religiosas de la élite y las de la gente común se había convertido en un tópico mucho antes de que David Hume lo consagrara en su *Historia natural de la religión*. De hecho, este «modelo de los dos niveles» ha sobrevivido hasta nuestros días. Con demasiada frecuencia, la experiencia religiosa relevante de un pueblo se circunscribe a la de sus intelectuales, mientras que buena parte de la actividad religiosa cotidiana de la gente común queda relegada al ámbito de la superstición popular.

Sin embargo, el «modelo de los dos niveles» nos parece menos convincente que a Hume y sus contemporáneos. Cada vez más estudiosos se interesan por la vida religiosa de las mujeres, de los pobres y de otros grupos a los que los investigadores precedentes no habían prestado atención. Aunque algunos análisis pueden considerarse literatura apologética, otros muchos han enriquecido notablemente la visión que tenemos hoy del amplio abanico de la experiencia religiosa humana. Nos han mostrado aspectos que desconocíamos o que interpretábamos mal. Y los estudiosos más eminentes nos han ayudado a entender no solo los fenómenos religiosos en sí, sino también cómo surgieron en un contexto económico, político y social concreto, y cómo interactuaron con él.

El mejor ejemplo que conozco de este tipo de investigador es el ponente de las Conferencias Haskell de 1978 en la Facultad de Teología de la Universidad de Chicago. Por

suerte para nosotros, dicho investigador era Peter Brown. Además de su enorme erudición, trajo consigo la destreza en el uso del lenguaje que ya había exhibido en su obra *Agustín de Hipona*. El resultado fue una semana inolvidable para muchos de nosotros, tanto para los estudiantes de grado y de posgrado como para los profesores. Tal como atestiguan las páginas que siguen, su intervención fue un acontecimiento destacable por diversas razones.

En primer lugar, narró el fabuloso origen del culto a los santos. Aunque su propósito no era exponer una historia exhaustiva de aquella sorprendente transformación del mundo de la Antigüedad tardía, su relato, de hecho, incluyó en buena medida ese fascinante proceso; y lo hizo con enorme sabiduría, amenidad y habilidad. Más tarde, algunos estudiantes de posgrado me confesaron que, antes de escuchar las cinco conferencias, no tenían ningún interés por el culto a los santos, pero que después se sentían más interesados por ese tema que por el campo que estaban investigando. Tal como la relató Peter Brown, fue ciertamente una historia maravillosa.

En segundo lugar, a lo largo de las charlas fue situando con gran habilidad el culto a los santos dentro de su contexto social, político, económico e incluso arquitectónico. Puso de relieve que se trataba de un contexto dinámico que experimentó una serie de transformaciones radicales entre los siglos IV y VI. Ese dinamismo de la época en parte reflejaba y en parte allanó el camino para la función cada vez más importante que el culto a los santos desempeñó en el mundo de la Antigüedad tardía.

Por último, la imagen que ofreció del mundo de la Antigüedad tardía hizo que las Conferencias Haskell se convirtieran en algo enormemente interesante. Para muchos de nosotros, dicha época resulta, si no un libro sellado, sí un periodo muy oscuro. Sin embargo, la forma en que Brown explicó lo

que podría parecer (por lo menos a los defensores del «modelo de los dos niveles») un elemento de superstición nos brindó una perspectiva desde la que contemplar con cierto detalle la rica complejidad de aquella época. Por eso le estamos muy agradecidos.

Como ponente de las Conferencias Haskell, Peter Brown ha continuado la que constituye una tradición muy distinguida. Instituidas en 1895, estas charlas sobre religiones comparadas han traído a muchos de los más destacados estudiosos de la historia de las religiones de todo el mundo al campus de la Universidad de Chicago. Ahora el nombre de Peter Brown honra estas conferencias. Asimismo, para el Comité de las Conferencias Haskell constituye un honor ponerlas a disposición de un público más amplio en este volumen.

PRÓLOGO

A LA PRIMERA EDICIÓN

Los seis capítulos de este libro son una versión ligeramente aumentada de las Conferencias Haskell que tuve el honor de dictar en la Facultad de Teología (the Divinity School) de la Universidad de Chicago en abril de 1978.

Como solo puede esperarse en tal ambiente y en compañía de tantos amigos y colegas, acabé descubriendo, una vez más, cuánto se aprende al compartir con ellos la serena confianza de quienes enseñan para aprender. Por tan extraordinaria experiencia, doy las gracias en primer lugar y sobre todo al decano Joseph Kitagawa, por su cariño y su infatigable y discreta solitud, así como a todos sus colegas de la Facultad de teología.

Sin embargo, yo no habría podido dictar en Chicago estas conferencias en su estado actual si el año anterior no hubiese gozado de la oportunidad de contrastar y corregir con sinceridad y entusiasmo sus temas principales en dos seminarios: el primero organizado por la profesora Elizabeth Kennan en la Universidad Católica de América, como parte del Programa Mellon sobre humanismo cristiano primitivo, y el segundo por el profesor Will Oxtoby, dentro del Programa de religiones comparadas de la Universidad de Toronto. El generoso estímulo de esos seminarios me hizo creer que valía la pena presentar este tema en forma de conferencias.

Sin embargo, ahora me doy cuenta, no sin estremecimiento, de que he tratado de contar con mis propias palabras y dentro de los estrechos confines de seis charlas una historia a la que los grandes estudiosos de la Iglesia primitiva y de su entorno religioso y cultural han dedicado su atención durante más de un siglo. No deseo que mi presentación se tome por lo que no es. No constituye un estudio exhaustivo del origen del culto a los santos en la Antigüedad tardía. Al tratarse de un ensayo interpretativo, no pretende repetir el saber enciclopédico en el que, con admiración y gratitud, se inspira. Solo hago referencia a aquellas obras que me han influido, desafiado e inspirado, con la esperanza de que produzcan un efecto parecido en otros y para compartir la información en la que me he basado para llegar a mis propias conclusiones.

En cierto momento del proceso de redacción advertí que, sin haberme percatado de ello, el horizonte de mi estudio se había ido estrechando. Dentro del amplio mundo del cristianismo de la Antigüedad tardía, los países de lengua latina del Mediterráneo y de su extensión septentrional en la Galia se me presentaban como una región peculiar, que constituía de suyo un conjunto cultural y religioso que resultaba muy adecuado para tal estudio a causa de la abundancia, disponibilidad y coherencia de los testimonios.

Más aún, espero que a lo largo del libro, y especialmente al final del segundo capítulo, haya logrado dejar claro que cualquier reinterpretación del origen y la función del culto a los santos exige a los estudiosos decidir en qué testimonios y en qué ámbitos de la sociedad y la cultura de la Antigüedad tardía deben concentrarse, por ser los que con mayor probabilidad ponen de manifiesto la situación religiosa de aquel entonces. La decisión que yo tomé me vino dada: desde Paulino de Nola y Ambrosio, a finales del siglo IV, hasta Gregorio de Tours y Venancio Fortunato, a finales del siglo VI, me en-

contré, para mi satisfacción, en compañía de amigos enormemente elocuentes y sumamente *visibles* de los «amigos invisibles». Las motivaciones de estos hombres, sus expectativas, el mundo religioso y cultural que tiñó su lenguaje e impregnó de un sabor inigualable su disposición a amar y ser fieles a los muertos invisibles, nos resultan más conocidos que cualquier otro aspecto de este tema. Confieso que he cosechado sus testimonios a manos llenas.

Precisamente por eso, he dejado sin escribir muchos libros sobre el culto a los santos en la Antigüedad tardía: obras que se ocupen del cristianismo de Bizancio y del Oriente Próximo; libros que hagan más justicia que yo a los humildes y a esas personas carentes de voz que pululaban en torno a los templos: los pobres, los enfermos, las mujeres, los peregrinos; espero, sobre todo, que se escriban libros que sirvan para equilibrar este, trascendiendo las asombrosas creaciones mediante las que una élite clerical singular e influyente procuró, por medio de la arquitectura, la poesía, la historia y la liturgia, expresar su propia interpretación del sentido y de los beneficios del culto a los santos, y llegando hasta otros grupos dentro de la comunidad cristiana para los que el mismo culto dio respuesta a distintas necesidades y entre los que, a veces, brotó el amor por los santos con expresiones muy distintas, pero no menos significativas; finalmente, estudios sobre cómo el culto a los santos, visto por distintos grupos en distintas regiones (e incluso por la comunidad cristiana con distintos estados de ánimo), podía resultar casi insignificante.

Por ahora me basta con que este libro abra esas perspectivas, al tiempo que considero esencial que no se cierre ninguna de ellas.

No puedo evitar la impresión de que, gracias a todo el saber que sus predecesores han ido acumulando paciente-mente, el estudioso del culto a los santos se encuentra ahora

en la más plácida de las posiciones: de vuelta al inicio, ante un territorio otrora familiar que exige ser explorado una vez más. En palabras de un viejo maestro de historia medieval, «en última instancia, poco a poco volverán a poder pensarse las ideas que tuvieron nuestros predecesores, ideas comunes sobre temas comunes. Hay hallazgos que hacer, pero también hay hábitos que formar»¹.

A LA EDICIÓN DEFINITIVA

Este libro apareció en 1981. Refleja el entusiasmo y las limitaciones de una década de estudio que ya queda bastante alejada de nosotros. Desde entonces han cambiado muchas cosas, tanto en mi forma de pensar como en el mundo académico en general².

Por esta razón, espero que mis lectores permitan que, en este prefacio, repase para ellos mi itinerario intelectual desde que preparé estas conferencias para dictarlas en la Universidad de Chicago en abril de 1978 hasta el presente. No lo hago por egocentrismo, sino para recordarles que la investigación nunca permanece estática. *Scripta manent* («lo escrito perdura») es una máxima acertada, pero puede pesar demasiado en los autores. Al estudioso le conviene ver un libro no como un monumento inmóvil, sino como un paso en el camino. Pero con demasiada frecuencia nos olvidamos de ello al leer los libros de nuestros colegas. Los congelamos. Dividimos sus contenidos en fragmentos cuidadosamente organizados, como las antiguas doxografías: aquellas listas

1. F. W. Maitland, *Domesday Book and Beyond*, Cambridge 1897, 596.

2. En las notas a pie de página solo se hace referencia a una pequeña parte de las obras escritas sobre el tema desde 1981. Siempre que ha sido posible, he tratado de citar aquellos estudios recientes que, en sus referencias bibliográficas, ofrecen un acceso más amplio a la investigación de los últimos treinta años.

de opiniones fáciles de memorizar que los eruditos de la Antigüedad tardía empleaban a menudo para presumir de conocimientos. Este pensaba tal cosa, ese le reprochó tal otra, aquel fue rebatido en tal aspecto. Hacer juegos historiográficos con fichas tan impolutas es una diversión legítima para los estudiosos. Sin embargo, al hacerlo, a menudo ignoramos el avance interno del libro en sí y cómo un determinado estudio recibió su impulso inicial del diálogo que entabló con el mundo académico de su entorno, y que el autor ha seguido repensando sin cesar su contenido a lo largo de los años que han transcurrido desde su publicación hasta el presente.

1. LOS VIEJOS ESTUDIOS Y LAS NUEVAS OPORTUNIDADES

a) *Cerrar una división*

Retornemos durante un momento al mundo académico de finales de la década de 1970, cuando se escribió *El culto a los santos*. En aquella época, mi primera impresión sobre el estudio de este tema no fue que los santos eran ignorados, sino que estaban plenamente asumidos. Y esto en un extraño doble sentido.

En el ámbito de los estudios del cristianismo primitivo y la patrística, los santos y sus cultos habían sido estudiados desde antiguo con una minuciosidad ejemplar por los padres bolandistas y otros investigadores de la Iglesia antigua. Sin embargo, se había dedicado muy poco esfuerzo –en el mejor de los casos– a reconstruir el contexto social de las vívidas figuras y de los rituales que tan meticulosa investigación había sacado a la luz. Más aún, la división entre lo académico y el contexto social se solapaba con la división entre épocas. Por un lado, estaba el periodo del cristianismo primitivo, donde el estudio de los santos se limitaba en buena medida al análisis de la autenticidad de sus vidas y de las circunstancias en los que surgió el culto a muchos de ellos. Por otro

lado, estaba la Edad Media en Occidente, desde las invasiones bárbaras del siglo V hasta el Renacimiento y la Reforma, donde, al parecer, el culto a los santos se desarrolló como nunca antes. Pocos estudiosos se preguntaban cómo y por qué una época había evolucionado hacia la otra. ¿Por qué los objetos de los estudios hasta cierto punto arcanos de la hagiografía del cristianismo primitivo arraigaron en la sociedad de su entorno? ¿Por qué tuvieron un efecto tan notable? ¿Cómo fue posible que el culto a los santos se convirtiera en una de las pocas instituciones de la cristiandad occidental que se tendieron, como la magnífica arcada de un largo puente, sobre los numerosos abismos que se abrieron en Europa tras la caída de Roma para conectar el mundo antiguo y el medieval?

Ante todo, mi propósito era cerrar esa doble división: por un lado, la que se abría entre el impresionante conocimiento textual que existía de los santos y su papel en una sociedad tardorromana todavía viva, y, por otro, entre el cristianismo antiguo y la Edad Media, en la que el culto a los santos florecería espectacularmente.

b) *Una nueva antropología*

Lo que me inspiró en aquel momento fueron dos avances novedosos en el mundo académico de mi entorno. El primero fue un acercamiento menos desdeñoso a la «religión popular»; el segundo, el interés por el papel de lo ritual en las sociedades premodernas y extraeuropeas. Ambas líneas convergían. Lo que a los estudiosos de épocas anteriores les había parecido el deambular de muchedumbres ignorantes en torno a un lugar santo, acompañado con frecuencia de manifestaciones de pompa que parecían superfluas o exageradas, adquirió un nuevo significado para nosotros. Todas esas extrañas actividades por fin cobraron sentido. Empezamos a interpretar aquellos rituales como expresión de dramas

ÍNDICE GENERAL

<i>Presentación</i>	9
<i>Prólogo a la primera edición</i>	13
<i>Prólogo a la edición definitiva</i>	16
1. Los viejos estudios y las nuevas oportunidades .	17
a) Cerrar una división	17
b) Una nueva antropología	18
c) Del islam al cristianismo primitivo	19
d) El debate sobre la religión popular	20
e) La creación de un lenguaje religioso	21
2. Pensándolo de nuevo	23
a) Unos horizontes más amplios	24
b) La Iglesia y la aristocracia en Occidente	25
c) Lo público y lo privado: la tumba, la casa y la iglesia	29
d) Consenso, conflicto y duda	30
e) ¿Imitación o participación? Un diálogo en tor- no a los santos	32
f) Los santos, los humanos y el mundo natural ...	35
1. EL SANTO Y LA TUMBA	41
2. «UN LUGAR PULCRO Y PRIVADO»	73
3. EL COMPAÑERO INVISIBLE	117
4. DIFUNTOS ESPECIALÍSIMOS	147
5. «PRAESSENTIA»	171
6. «POTENTIA»	203

<i>Bibliografía</i>	239
<i>Índice de autores modernos</i>	259
<i>Índice onomástico y toponímico de la Antigüedad</i>	263
<i>Índice temático</i>	265